

Artículos	Página
A Los Pies de Jesús	1
George Mueller sobre la Fe	3
Santiago; La Fe vista en las Obras	4
Pastores	7
El Desconcertante Tema de la Guía	9

A los Pies de Jesús

J. Dickson

Lucas 10: 38-42 *"María... sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra".*

Juan 11: 32-36 *"María... se postró a sus pies".*

Juan 12: 1-3 *"María.... ungió los pies de Jesús y los enjugó con sus cabellos".*

Juan 13: 21-26 *"Uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado en el pecho de Jesús".*

Juan 19: 25-27 *"Y cuando Jesús vio a su madre, y al discípulo a quien Él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo".*

Juan 21: 20-22. *"Señor, ¿y éste qué?...Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Tú sígueme".*

Podríamos parafrasear las Escrituras que hemos estado leyendo en dos frases y hablar de ellas como: "A los pies de Jesús" y "En el pecho de Jesús". Aquí hay tres escenas en la vida de María, y tres escenas en la vida de Juan. En primer lugar, en relación con María, se registra que se sentó a los pies de Jesús; y de Juan se registra que se recostó en el pecho de Jesús. Qué buen lugar para estar: a Sus pies, qué seguro; y luego en Su seno, en Su pecho. Estos dos lugares están abiertos para cada uno de nosotros que somos del Señor. Es reconfortante saber que no fue sólo para María sentarse a Sus pies o para Juan apoyarse en Su pecho, sino que es para el pueblo de Dios aquí y ahora; y si, por gracia y propósito de corazón, somos capaces durante este **año** (si el Señor se demora y nos conserva con vida) de mantenernos a Sus pies y recostarnos en Su pecho, nuestras vidas serán realmente felices, santas y benditas. Será un año feliz, santo y fructífero, un

año que servirá a Dios aquí abajo en nuestra vida, y luego a nosotros allá arriba en el Tribunal de Cristo.

María se sentó a sus pies y escuchó su palabra. Esto es **LA VIDA DEL HOGAR**. No hay nada que ponga más a prueba a una persona como la vida en el hogar, donde la gente se muestra como realmente es, y donde generalmente somos lo que realmente somos. En las reuniones los cristianos no se ven como son normalmente. Aquí está María en el hogar; sólo relacionada con la vida del hogar; atendiendo a las cosas concernientes al hogar. Lázaro, su hermano, probablemente estaría bien y sano, y vendría a comer, y podemos entender cómo se sentiría ella pero se registra que se sentó a los pies de Jesús y escuchó su palabra. Esa era su ocupación; el propósito de su corazón y el pasatiempo de su vida: sentarse habitualmente a los pies del Señor Jesucristo escuchando Su palabra, y encontramos que ella fue criticada por Marta, quien estaba atareada con muchos servicios; cuidadosa y preocupada por muchas cosas, y María había elegido esa buena parte que no debía ser quitada. Ahora el Señor nos ayuda hoy de nuevo a hacer esta elección, por su gracia y con propósito de corazón, para sentarnos a sus pies; y el Señor mismo dijo que esto nunca le sería quitado. Hay algo muy bendito en esto. Nuestro servicio en la tierra como pueblo del Señor va a cesar, pero aquí hay algo que continuará a través de las edades eternas: "sentarse a Sus pies". A veces el pueblo de Dios se cansa de lo que se llama la "vida hogareña"; se imaginan que si

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

estuvieran en alguna otra parte del mundo sería mejor; a veces somos culpables de vivir en un estado de falsa esperanza, y nos imaginamos que si estuviéramos en algún otro lugar podríamos hacer mejor las cosas para Dios. Dios sabe que estamos en las mejores circunstancias en las que podría ponernos; no podría ponernos en ninguna mejor, y nos corresponde estar satisfechos y contentos; buscando en nuestra vida hogareña glorificarle y agradarle, y lo haremos sentándonos a sus pies. Sean cuales sean nuestras responsabilidades, ya sea como padres, o hijos, o sirvientes, las llenaremos para Su gloria si sabemos lo que es sentarse a Sus pies. Así que confiamos en que el Señor hablará a nuestros corazones a través de esta palabra: "Sentarse a Sus pies", en la vida del hogar; buscando glorificarlo, contentos de ocupar un pequeño lugar si Él es glorificado.

La siguiente es la **"ESCENA DE LA TUMBA"**. Este amado hermano, a quien María había visto con salud y fuerza, y a quien amaba, había sido arrebatado **por** la muerte, y esta Escritura en Juan 11 nos presenta su pena y dolor. Cuando Jesús llegó a Betania, Marta salió a su encuentro, pero María se quedó sentada en la casa, esperando a que la llamaran. ¿Cómo había llegado a esa tranquilidad y compostura de espíritu? Sentándose a sus pies. Permaneció en la casa hasta que Marta le dijo. "El Señor ha venido y te llama", y cuando llegó a él, se postró a sus pies; su corazón estaba destrozado; su dolor era real, pero le dio su lugar al Señor Jesús, y antes de pronunciar una sola palabra, se postró a sus pies reconociéndole como su Señor y Maestro, y después de eso dijo lo que había en su corazón. "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto". Ella había aprendido esa quietud de corazón a los pies del Señor Jesucristo; qué bendito es cuando aprendemos nuestra "lección de quietud". Hace poco leímos acerca de una niña cuáquera que tenía que permanecer sentada durante media hora todos los días sin decir una palabra. Cuando un visitante le preguntó qué estaba haciendo, ella respondió que estaba aprendiendo su "lección de quietud". María aprendió esa lección a los pies de Jesús. Cuando Jesús vio su llanto y el de los judíos que estaban presentes, lloró compadeciéndose de ella y luego fue al sepulcro y resucitó a su hermano.

En el capítulo 12 tenemos la **"ESCENA DEL FESTÍN"**. Se hizo una cena para Él, y tenemos a Marta allí sirviendo, probablemente ahora en el estado correcto del alma; también estaba allí Lázaro, que había salido de la muerte. Parece que guardaba

el secreto encerrado en su propio corazón de lo que había después de la muerte. Ahora está en la mesa con el Señor. María se encuentra de nuevo a sus pies; toma la caja de ungüento de nardo, la rompe y la vierte sobre los pies de este bendito; le ungió los pies y se los enjugó con sus cabellos, y la casa se llenó del olor del ungüento. Esto despertó los sentimientos de Judas, que era todo un contable, una autoridad en asuntos financieros y bueno para los cálculos. Calculó que el ungüento valía trescientos denarios, es decir, el salario de un obrero durante todo un año, sin contar el sábado, considerando un denario al día. Pero el Hijo de Dios estimó este acto de amor en una cantidad mucho mayor. "Para el día de mi sepultura ha guardado esto". Aquí está como una adoradora; a sus pies se rompió aquel precioso y costoso frasco; aquellos pies fueron ungidos y enjugados con sus cabellos, y la casa se llenó con el olor del ungüento. No sólo se derramó sobre Él, sino que todos los que estaban alrededor percibieron la fragancia de esta acción maravillosa que María había realizado.

Así que hemos tenido ante nosotros tres cosas en su vida:

1. Una aprendiz - a Sus pies
2. En su dolor; antes de abrir la boca, a Sus pies.
3. Como adoradora, ungiendo Sus pies para la sepultura. Hubo quienes vinieron y ungieron Su cuerpo cuando estaba muerto, pero esto es mejor: ella lo hace de antemano, antes de que la cruz fuera levantada y Él fuera clavado en ella.

Betania significa "Casa de Aflicción", del sufrimiento, y si el Señor nos perdona y nos guarda, podemos estar seguros de esto, habrá dificultades por todas partes y en todos los sentidos, pero si sabemos lo que es estar a Sus pies en relación con ello y discernimos Su bendita persona, le daremos Su lugar, y tendremos discernimiento de los tiempos, y sabremos lo que el pueblo de Dios debe ser y hacer, y así honraremos a ese bendito.

Luego están las otras tres escenas en relación con Juan, el que se apoyó en Su pecho, muy cerca de Su corazón; y cuando surgió una pregunta, y querían saber algo, Pedro le dijo a Juan, "Tú eres quien debe preguntarle al Señor quién es el que lo va a traicionar", y así Juan, apoyado en el pecho de Jesús, le preguntó al Señor: "¿Quién es?" y obtuvo la respuesta. Allí estaba Juan bebiendo del amor que llenaba el corazón del Señor Jesucristo; no un mero sentimiento; no una especie de sentimiento agitado, sino el amor que le llevaría a vivir para el Cristo de Dios y a honrarlo; el amor como lo vemos

en su conexión personal con la luz, que expone toda la injusticia que es del diablo; pudo hablar de estas cosas porque se había apoyado en el pecho de Jesús.

En el capítulo 19 encontramos que Juan permanece fiel a Cristo; todos los demás discípulos, como un montón de ovejas asustadas, habían huido y lo habían abandonado; Pedro lo había negado; Judas lo había traicionado, pero no así Juan: él estaba en la cruz; está justo donde el Hijo de Dios está en el rechazo, en la crucifixión, siendo asesinado, y está allí viendo las agonías y los dolores del bendito Hijo de Dios; y mientras está allí el Señor Jesucristo le encarga un servicio. Él ve a su madre. Esa espada, de la que había hablado el viejo Simeón, atraviesa ahora su alma al ver a su hijo clavado en la cruz del Calvario. Probablemente José está muerto, y ella necesita que alguien la cuide. Así que el Señor Jesús, en sus agonías, no se olvidó de su madre y la encomendó a Juan, diciendo: "Mujer, he ahí a tu hijo" y a Juan le dijo: "He ahí a tu madre". Así que aquí está Juan en la cruz llevando el vituperio de Cristo, pues se nos dice en el mismo capítulo que Jesús, por lo tanto, salió llevando su cruz, y en Hebreos 13 se nos exhorta a "Salir, pues, a Él, fuera del campamento, llevando su vituperio" ¿Qué nos va a permitir seguirle? ¿Servirá el amor humano? No; Pedro estaba lleno de afecto humano por el Hijo de Dios y fracasó. Sólo hay una clase de amor que nos permitirá seguirle fuera del campamento, y es el AMOR DIVINO. ¿Dónde lo obtendré? Apoyándose en Su pecho y bebiendo de ese amor que lo llena, y el Espíritu Santo derramará en el creyente el amor que hay en ese pecho. Y así, en el momento en que el Señor Jesús quería consoladores, Juan estaba allí, y tenía encomendado este bendito servicio de cuidar de la madre del Señor. Del mismo modo, el Señor encontrará un servicio para cada uno de nosotros. Mucho mejor es estar ocupados en el servicio que Él nos ha dado, caminando en su senda y camino en relación con su reproche y rechazo, que en cualquier otro servicio, por fructífero que pueda parecer. Mucho mejor es tener el servicio de Su mano, si está conectado con Aquel bendito cuyo vituperio a manos del mundo se nos exhorta a compartir, pues también se nos recuerda que "no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir".

En el capítulo 21 se habla del apóstol Juan como el que se apoyó en el pecho de Jesús, y le sigue; esa es la última visión que tenemos de él en el Evangelio. Pedro se volvió y vio a Juan que lo seguía. Juan acababa de oír al Señor Jesús decir a Pedro:

"Apacienta mis corderos y mis ovejas". ¿Estaba celoso? En absoluto; se contentaba con dejar que Pedro ocupara su lugar y con oír que el Señor le decía a Pedro: "Tú haz esto y aquello", y él se limitaba a seguirle. Pedro se dio la vuelta y dijo: "¿Y qué de éste?". El Señor le contestó: "¿Qué a ti? Sígueme tú".

Estas cosas están escritas para nuestra enseñanza; para nuestra salud y estímulo; para nuestra advertencia y nuestra bendición. El Señor nos ayude a conocer más y más la bendición de estar a Sus pies, y la bendición de estar en Su seno, recibiendo Su amor, y entonces tendremos fuerza para resistir al mundo y la desviación en todas partes, sobre la cual hemos estado diciéndole a Dios en oración- las desviaciones y las decadencias. ¿Qué es lo que nos va a preservar, cuál es el refugio? El amor a Él mismo; a Su bendita persona, y si tenemos eso estaremos dispuestos a compartir su vituperio; nos alegraremos de que se nos considere dignos de sufrir la vergüenza por Su bendito nombre, y será para nuestra bendición y regocijo y gozo ahora, y allá arriba, en el Tribunal de Cristo, se contará a nuestra cuenta.

WIS 1920

George Mueller sobre "FE":

"La fe no tiene nada que ver con las impresiones de ninguna manera. La fe tiene que ver con la Palabra de Dios. No son las impresiones, fuertes o débiles, las que harán la diferencia. Se trata de la Palabra Escrita y no con nosotros mismos o nuestras impresiones".

"Mucha gente está dispuesta a creer con respecto a aquellas cosas que les parecen más probables. La fe no tiene nada que ver con probabilidades. El ámbito de la fe comienza donde terminan las probabilidades y faltan la vista y el sentido. Las apariencias no deben ser tomadas en cuenta. La cuestión es - si Dios lo ha dicho en su Palabra".

"Dios se deleita en aumentar la fe de sus hijos. En lugar de no desear pruebas antes de la victoria, ni ejercicios para la paciencia, deberíamos estar dispuestos a tomarlos de la mano de Dios como un medio. Digo, y lo digo deliberadamente, que las pruebas, los obstáculos, las dificultades, y a veces las derrotas, son el verdadero alimento de la fe".

Santiago; La Fe Vista en las Obras,

Santiago 1:1-8

Joel Portman

Santiago, que parece haber sido un medio hermano de nuestro Señor, escribió esta epístola al principio de esta dispensación cristiana para instruir, estimular y amonestar a los creyentes sobre la importancia de mostrar una fe genuina con vidas cambiadas. Parece que la escribió entre los años 46-49 d.C., y que la envió a los creyentes judíos que se habían dispersado y que ahora vivían lejos de Jerusalén. Aunque escribió esta epístola muy pronto y la envió a aquellos cuyas vidas y circunstancias eran indudablemente diferentes de las nuestras en estos días, sus verdades son tan aplicables a nosotros como lo fueron para aquellos primeros lectores. Esto se debe a que la Palabra de Dios está inspirada por el Espíritu Santo, que siempre conoce las condiciones de todos los hombres en todo momento y es capaz de proporcionar una verdad que es tan importante y útil para los creyentes de los últimos días como lo fue en los primeros días de la historia de la iglesia.

Es alentador notar que Santiago y Judas no eran apóstoles. Aunque ambos eran medio hermanos de Jesús en la familia de José y María, nunca pretendieron autoridad apostólica. Las otras epístolas que tenemos fueron escritas por apóstoles (asumiendo que Hebreos fue escrito por el apóstol Pablo), pero tanto Santiago como Judas escribieron epístolas que fueron reconocidas por tener señales de inspiración divina y ambas epístolas fueron aceptadas por los primeros cristianos como habiendo sido dadas por el Espíritu Santo. Esto es alentador porque, aunque no creemos que los creyentes de hoy puedan reclamar inspiración divina por lo que hablan o escriben, muestra que el Espíritu de Dios puede utilizar a creyentes ejercitados para transmitir mensajes al pueblo de Dios que son espiritualmente beneficiosos y vitales para su preservación.

En todos los días de la experiencia cristiana, la fe unida a la sabiduría es absolutamente necesaria y se pondrá de manifiesto. La fe salvadora es su base, y no sólo se ve en ese momento de creer en Cristo, sino que será duradera y servirá para preservar y estabilizar al que la posee. La fe que salva es también una fe que preserva. Las palabras de un himno nos recuerdan que,

El alma que en Jesús se ha apoyado para descansar,
No desertará para ir con sus enemigos, no lo hará;
Esa alma, aunque todo el infierno se empeñe en sacudirla
Él nunca - no, nunca-, nunca abandonará.

Aunque Martín Lutero desdeñó esta epístola y supuestamente la calificó de "epístola de paja", otros escritores han llegado a apreciar la profundidad y la aplicación de su enseñanza y lo importante que es para la vida cristiana. Aquellos que suponen que, habiendo creído en el Señor Jesucristo, no tienen ninguna otra responsabilidad o necesidad de esforzarse con diligencia para vivir piadosa, justa y rectamente en sus vidas, han errado el objetivo y el propósito de la enseñanza de las epístolas. Ya sea Pablo, Pedro, Juan o Santiago, todos ellos enfatizan la importancia de vivir con empeño para agradar a Dios, para mostrar con nuestras obras un carácter de vida que exprese la realidad del nuevo nacimiento y para expresar por medio de la vida práctica nuestra conciencia de que un día seremos juzgados y nuestras vidas evaluadas por Aquel que también pasó por este escenario con sus pruebas y dificultades, pero sin pecado en ninguna forma. Los que excusan su comportamiento diciendo: "El Señor conoce mi corazón" están diciendo la verdad. Pero también es cierto que lo que hay en el corazón se expresará en la vida, de modo que los que no pueden ver el corazón de otro pueden observar su realidad en la vida.

Muchos han expresado la dificultad de esquematizar la epístola, pero parece que lo mejor es estudiarla como una epístola escrita para enfatizar que la fe se demostrará por las obras que resulten. Los primeros versículos insisten en que toda fe profesada será probada y en esas pruebas, el creyente necesita sabiduría para ver el propósito de la prueba y responder positivamente para que tenga su resultado deseado (1:1-12). Enseña que esas pruebas no son del tipo que nos hace pecar, ni esas tentaciones al mal provienen de Dios, pues Él no es la fuente de ninguna tendencia al comportamiento pecaminoso (1:13-19). Luego podemos ver que la fe se pone a prueba por la forma en que responde a la Palabra de Dios (1:19-27) y las acciones que produce como resultado. En 2:1-13, vemos que la fe hará que una persona ignore las distinciones sociales que suelen ser muy apreciadas por los hombres, y en 2:14-26 Santiago enfatiza que la fe da como

resultado ciertas obras que demuestran su realidad, especialmente ante los hombres. El control de uno mismo se considera un resultado de la fe genuina en el cap. 3, mientras que las acciones y reacciones de la fe ante los demás se enfatizan en 4:1-5:12. Para concluir la epístola, aprendemos en 5:13-20 que la fe hace que su poseedor conozca la dependencia personal de Dios en cada circunstancia de la vida. Así, la fe se ve en sus realidades prácticas en esta epístola práctica y concisa.

Observaremos que Santiago comienza a escribir mencionando ciertas condiciones y actitudes de los creyentes, y luego vuelve a tratar muchos de los mismos temas al final de esta epístola. Por ejemplo, encontramos mención a la necesidad de la paciencia (resistencia) en la prueba en 1:3-4, así como en 5:10-11. En 1:12 habla de la bendición de los que soportan la prueba, y la mención del "gozo" en 1:2 sugiere un aspecto de la bendición. Luego, en 5:11, vuelve a decirnos que los que sufren son considerados bienaventurados. El tema de los resultados del pecado está en 1:13-15 y en 5:15 hay una alusión a los pecados que se han cometido. Así pues, Santiago es un escritor equilibrado y su epístola trata de enfatizar algunas verdades muy básicas que son útiles y vitales para nuestra vida y nuestro testimonio.

Está claro que esta carta iba dirigida a los creyentes judíos que se habían dispersado a otras zonas del Imperio Romano. En realidad no importa exactamente dónde estaban físicamente, pero Dios los veía como porciones de las doce tribus por identidad y dispersos en su localidad. Ser "doce tribus" los identifica con la nación en su conjunto (que todavía existe en la mente de Dios), pero también se identifican espiritualmente con el remanente de Israel que pasará por un tiempo de pruebas severas (la angustia de Jacob, Jeremías 30:7) que pondrá a prueba y revelará su resistencia y fidelidad. Estar dispersos sugiere la condición actual de la nación, pero la palabra también indica que Dios lo había permitido o se lo había propuesto (como en 1 Pedro 1:1) para que echaran raíces donde estaban dispersos (como semilla) a fin de dar fruto para Dios en ese lugar donde estaban. Dios también usa las circunstancias de nuestras vidas, usualmente aquellas que no son deseables o agradables, con el fin de ponernos donde Él pretende que demos fruto para Él, a menudo a través de nuestras vidas y de cómo respondemos a esas circunstancias. ¿Cómo responderemos gozosamente a ellas?

Gozo abundante en la prueba

Santiago introduce un elemento que parece extraño, y es que debemos "tener por sumo gozo" o considerar, pensar que no hay nada más que pleno gozo cuando estamos en tiempos de prueba. Podemos pensar que eso es imposible, pero aquellos que han experimentado pruebas de persecución, abuso, odio, ridiculización u otras formas que puede tomar, han tenido sus más altas experiencias de alegría y regocijo durante tales pruebas. Pablo pudo escribir: "Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia" (Colosenses 1:24); ver también Romanos 5:3, 2 Corintios 7:4, Filipenses 2:17-18. Nuestro Señor Jesús "por el gozo puesto delante de Él sufrió la cruz", (Hebreos 12:2), y los creyentes a lo largo de la historia cristiana que fueron encarcelados, torturados, quemados en la hoguera o asesinados por otros medios han demostrado que es posible la alegría en la prueba. Esa actitud alegre reconoce la prueba como una evidencia de filiación, que demuestra que Dios es verdaderamente nuestro Padre (Hebreos 12:6-8). Así como actuamos con nuestros hijos, Dios nunca disciplina a los que no son suyos, la prueba demuestra que soy un hijo legítimo de Dios. El gozo resulta cuando el probado se da cuenta de que es el medio de Dios por el cual se desarrollará la paciencia (resistencia) (Santiago 1:3). Su propósito es desarrollar la santidad en nuestras vidas y purgar la escoria natural que es contraria a Su carácter (Hebreos 12:10). La fe ve el resultado que produce la prueba y puede alegrarse aunque sea difícil en ese momento (Hebreos 12:11). También hay alegría porque el tiempo de la prueba acerca nuestras almas a Dios y experimentamos la realidad de Su presencia de una manera más grande.

El propósito de la prueba

Santiago nos dice que esas pruebas tienen el propósito de producir paciencia. La paciencia nos permite continuar fielmente a pesar de cualquier obstáculo o dificultad. Tristemente, muchos creyentes viven vidas superficiales espiritualmente y muestran poca madurez incluso después de muchos años de ser salvos. Parece que nuestros días están marcados por aquellos en nuestra sociedad que tienen muy poca paciencia, carecen de estabilidad y consistencia, por lo que son fácilmente sobrepasados por las condiciones que perturban su pequeña existencia pacífica. Las emociones y las garantías de

mantener su posición ante sus "amigos" son más importantes que los principios y las convicciones de lo que es recto. No debemos ser como esos; más bien debemos tener la capacidad interna de continuar firmemente y sin compromiso con lo que es carnal o malo en este mundo.

Ese proceso de desarrollo de la paciencia no debe ser interrumpido prematuramente por nuestro deseo de evitar o escapar de ella. El Sr. C. A. Coates dijo en su librito sobre Santiago: "Toda prueba es una ganancia... si eludo una prueba, pierdo la ganancia de la misma. La ganancia de una prueba radica en enfrentarla y atravesarla con Dios". En otro lugar, dijo que ganamos con una prueba, incluso si fracasamos, porque aprendemos simplemente por la experiencia de la prueba. Pero nuestra reacción natural es tratar de escapar, idear algún medio para evitarla y evitar que tenga su "obra perfecta". Esto es natural, pero no es espiritual. La prueba profundiza las convicciones y los principios en nuestras almas, de modo que podamos afrontar más problemas y dificultades más adelante y desarrollarnos espiritualmente en nuestras vidas. Es notable que Pedro termine su segunda epístola, después de escribir sobre las pruebas y apartamientos de otros, con una exhortación a crecer espiritualmente, como si dijera que debemos crecer a pesar de los obstáculos que existen. "Mas creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pedro 3:18). Las pruebas son las que nos permiten crecer y aprender más de los benditos caminos de nuestro Señor hacia nosotros.

La necesidad en la prueba

Sin embargo, Santiago conoce nuestro marco y cómo a menudo no reconocemos los bondadosos propósitos de nuestro Padre celestial, por lo que escribió en el v. 5 que necesitamos tener sabiduría y que sólo Dios es la fuente de la verdadera sabiduría. Todos necesitamos sabiduría en todas las facetas de la vida, pero especialmente en los momentos de prueba. La sabiduría permite aplicar el conocimiento obtenido de la Palabra de Dios a cada circunstancia particular para que la entendamos con mayor claridad. La sabiduría necesaria no la encontramos en los escritos filosóficos del hombre, sino que sólo nos la da Dios. Eva fue tentada por la serpiente y tomó del árbol que vio que era "árbol codiciable para alcanzar sabiduría" (Génesis 3:6), pero tristemente, esa fue una sabiduría que sólo trajo daño y no bien. Santiago describe la verdadera sabiduría en 3:17. Es "de lo alto" y tiene hermosas características que son

impartidas divinamente. Es lo que necesitamos en todo momento; José tuvo una gran porción de ella cuando fue muy probado por sus experiencias, y la demostró cuando trató con sus hermanos. Job buscó la sabiduría para entender por qué sufría, (Job 28:12) y llegó a la conclusión de que no se podía encontrar por medios naturales, sino que sólo se podía recibir de Dios (28:23, 28). La sabiduría se expresó perfectamente en las palabras y los caminos de nuestro Señor cuando fue atacado por los líderes judíos de Israel. Podemos mirar a Él para ver cómo la sabiduría nos permitirá superar cualquier prueba y reaccionar adecuadamente para salir ganando.

Pero para recibir la sabiduría, el peticionario debe pedir con fe (Santiago 1:6) con la plena seguridad de que Dios desea y puede impartirla. La incertidumbre en la oración es un indicio de falta de fe. Dios desea bendecir y quiere hacerlo sin restricciones ni mezquindades. Él no reprende a nadie por buscar y aquellos que piden con confianza en Él ciertamente recibirán lo que se necesita. "Él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo" (Salmo 103:14), y en su gracia, desea bendecir a su pueblo. La confianza en la oración es el resultado de conocerlo a Él, y vinculamos esta verdad con 1:17, que toda buena dádiva descende de ¿quién? "del Padre de las luces", de modo que Santiago enfatiza que Él desea dar a Sus hijos aquellas cosas que son buenas y necesarias. La estabilidad de la mente y de la vida es el resultado de permitir que la fe en nuestro bendito Dios tenga su pleno efecto, de modo que no seamos "zarandeados" por las emociones o las condiciones de la vida.

Santiago extrae muchas ilustraciones de la naturaleza y las presenta de manera vívida para que podamos aplicarlas a nuestro propio estado personal. Presenta una ola del mar que no se controla a sí misma, sino que permite que una fuerza exterior, el viento, la zarandee. Se mueve hacia atrás y hacia delante, aparentando exteriormente que avanza, pero sin llegar a moverse. Ilustra a una persona que no tiene estabilidad interior, sino que está siendo movida en un estado indeciso por circunstancias o influencias externas, de modo que no es capaz de progresar y no puede llegar a una decisión definitiva. Israel (1 Reyes 18:21) estaba en ese estado. Elías dice que estaban parados "entre dos opiniones" respecto a quién era el verdadero dios. Estaban indecisos y, por lo tanto, no podían decidirse por un curso de acción definitivo. Como resultado, se dejaban llevar por los profetas de Baal mientras

seguían albergando en sus mentes el recuerdo de adorar al Dios verdadero. Era un pueblo inestable. (continuará)

Pastores

"Busqué entre ellos hombre... y no lo hallé"

(Ezequiel 22:30)

Larry Steers

La cuestión que tenemos ante nosotros mientras escribo es ¿quién sacrificará su tiempo para dedicarse a un verdadero trabajo de pastor? Esto no es una posición, sino un trabajo hecho para Dios, y tan vitalmente necesario en estos últimos días. A medida que aumentan las sombras de una terrible oscuridad se hace aún más evidente que el día de la gracia está llegando a su fin. La necesidad imperiosa de que se levanten pastores piadosos en las asambleas es cada vez más evidente.

Pedro escribe a "los ancianos que están entre vosotros" (1 Pedro 5:1) y se refiere a sí mismo "yo anciano también con ellos" (1P 5:1). Al escribir, Pedro recordaría sin duda las palabras de su Señor, dirigidas específicamente a él, "apacienta mis corderos" (Juan 21:15,17) y de nuevo, "apacienta mis ovejas" (Juan 21:16). Las ovejas a las que se refiere el Señor serían compradas por su preciosa sangre (1 Pedro 1:18 - 19). Estos corderos no son de los ancianos, sino de Dios. Esto eleva el cuidado a un nivel muy alto de responsabilidad. Es un privilegio indescriptible ser guiado por el Espíritu Santo para pastorear un pequeño rebaño de Dios.

Se reconoce que los ancianos tienen otras responsabilidades, pero aquí estamos limitando nuestras observaciones al pastoreo. Por lo tanto, nuestro propósito al escribir no es considerar las calificaciones de los ancianos, lo cual es de vital importancia. Aquí nos concentraremos en un aspecto del trabajo de los ancianos como pastores. Nótese que todos los ancianos deben ser pastores, pero los pastores pueden no ser ancianos.

Pablo convocó a los ancianos de la asamblea de Éfeso para que se reunieran con él (Hechos 20:17) y los exhortó a "apacentar la iglesia de Dios, la cual Él compró con su propia sangre" (Hechos 20:28). Este es un ejercicio grandioso y esencial para proporcionar un alimento saludable y espiritual a la

asamblea. Un pastor está preparado para pasar horas en la Palabra de Dios, para animar e instruir a los creyentes. Qué triste es que se registren estas palabras: "Y no lo hallé" (Ezequiel 22:30). Uno puede sentir que el trabajo de pastor que se presenta aquí es escaso.

Sin embargo, la labor de un pastor se extiende aún más. Las ovejas se utilizan para ilustrar a los creyentes con diversas necesidades. Una pregunta inquisitiva se presenta al escritor y al lector. ¿Cuánto tiempo se dedica a la plantación de árboles cerca del local, a la construcción de un nuevo tejado en el local o a la pavimentación del estacionamiento? Estas cuestiones y otras pueden tener su importancia, pero a menudo pueden eclipsar el trabajo vital y esencial de pastorear ovejas.

Pensemos en dos hombres que contrastan entre sí y que son objeto de nuestra consideración. Nuestra primera visión de Saúl lo encuentra persiguiendo un animal inmundo (1 Samuel 9:3) y no tiene éxito en su persecución. Más tarde, Samuel lo unge con un frasco de aceite (1 Samuel 10:1). El frasco nos recuerda el juicio. Finalmente, Samuel habló solemnemente a Saúl, "Tú desechaste la palabra de Jehová. Él también te ha desechado para que no seas rey" (1 Samuel 15:23). Un hombre que no está bien con Dios no puede dirigir ni pastorear al pueblo de Dios.

En contraste con Saúl, Samuel llega a la casa de Jesé para ungir al sustituto de Saúl. Siete de los hijos de Jesé pasan ante Samuel. El primero, Eliab, impresionó a Samuel, pero Dios le recordó que "Jehová no mira lo que mira el hombre; porque el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón" (1 Samuel 16:7). Samuel preguntó: "¿Están aquí todos tus hijos?" (1 Samuel 16:11), a lo que Isaí respondió: "Aún queda el menor, que apacienta las ovejas" (1 Samuel 16:11). Con Samuel en la casa de su padre y todos sus hermanos convocados a la casa, un joven podría haber deseado dejar las ovejas y echar un rápido vistazo sin ser detectado. Pero David no quiso abandonar las ovejas. Una característica de un buen pastor es permanecer con las ovejas.

David conocía a las ovejas y podía identificar a cada animal del rebaño. Conocía su estado y sus necesidades.

Nuestros pensamientos se dirigen a Juan 10:14 "Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas". Como David, el Señor conoce a sus ovejas. El Señor también dijo: "El buen pastor su vida da por las ovejas" (Juan 10:11). Estas dos verdades expresadas

por el Señor interpelan a todo pastor. ¿Cómo llega un pastor a conocer a los creyentes que pastorea? y, ¿está el pastor preparado para sacrificar su vida a esta gran obra?

Todos los pastores devotos se alimentan enseñando el buen alimento espiritual de la Palabra de Dios. Esta es una de las calificaciones requeridas en el trabajo de supervisión (1 Timoteo 3:2) "apto para enseñar" y Tito 1:9, "para que también pueda exhortar con sana doctrina y convencer a los que contradicen". Son hombres del Libro que han estudiado diligentemente la Palabra y viven la Palabra en sus vidas. No conducen a las ovejas, sino que guían, siendo compañeros de rebaño, "ejemplos de la grey" (1 Pedro 5:3). Sus vidas son un patrón piadoso consistente a seguir. Viven cada palabra que enseñan. Saben cómo dar cuidadosamente una palabra amable de corrección, pueden animar a los santos vacilantes, y ayudar provechosamente a los creyentes más jóvenes.

Son hombres que entienden su responsabilidad de servir fielmente al Buen Pastor, y se dan cuenta de que hay un día en que ellos también deben dar cuenta de su servicio.

Como se ha indicado, hay muchos aspectos de la gran responsabilidad del pastoreo. Aquí se enfatizará un aspecto de este trabajo y que tristemente falta hoy en día. Al acusar a los pastores de Israel de su fracaso, Jeremías se lamenta "y no las habéis visitado" (Jeremías 23:2). El auténtico pastor se da cuenta de la necesidad de visitar.

Cumpliendo con su responsabilidad de cuidar a las ovejas, David estaba en el redil cerca de ellas. La visita de los pastores en los hogares de los creyentes cosechará enormes bendiciones para el propio pastor, para los visitados y también para la asamblea.

Para los Pastores:

Qué valioso, dos pastores sentados en la mesa de la cocina de la casa de una pareja con las Biblias abiertas ante ellos. ¡Qué preciosos momentos pueden ser estos! Para que los pastores escuchen, acudan a la Palabra y oren. Se construirían relaciones, se ganaría la confianza, el pastor sería apreciado y valorado. Aprenden las necesidades específicas y la condición espiritual de los visitados. El pastor comprende profundamente los problemas que se esconden detrás del rostro sonriente pero del alma atribulada.

Para las Ovejas:

Las preguntas pueden ser respondidas bíblicamente. Las preocupaciones que se han gestado bajo la superficie pueden ser tratadas eficazmente. La pareja visitada puede expresar abiertamente las cuestiones de la asamblea y los problemas personales a los que se enfrenta sabiendo que no irán más allá de la habitación en la que se encuentran. Cuando la visita concluye y los pastores se marchan, la pareja puede expresar: ELLOS CUIDAN.

Para la Asamblea:

Lo que podría convertirse en un asunto explosivo se ha tratado de forma tranquila y bíblica. Se ha preservado la unidad de la asamblea.

Nos hemos convertido, y no muy eficazmente, en gestores de crisis. Cuando se dejan los problemas a menudo ha habido resultados catastróficos. Dejar pasar el problema y que se resuelva solo es una receta para el desastre.

Pero otros necesitan urgentemente la atención de un pastor. La visita abarca a los adultos mayores, a los que están encerrados y a los que están en los hospitales. Añade a la lista a los que faltan a las reuniones de la asamblea. Olvida el correo electrónico y la llamada telefónica, y visita. Añade de nuevo a los santos que pasan por pruebas para alentar la confianza en Dios en relación con los asuntos y problemas que están enfrentando.

Las escrituras nos recuerdan que otra calificación de un pastor es "hospedador" (1 Timoteo 3:2). Es un problema importante cuando un hermano que dice ser pastor hiberna detrás de las cuatro paredes de su casa. Hermanos, el escritor está familiarizado con la "política de puertas abiertas". Los santos saben que en cualquier momento la puerta del pastor está abierta para que los visiten y disfruten de un tiempo de comunión.

El requisito de tiempo, devoción y esfuerzo para los pastores es alto. Permítanme responder con tres ilustraciones.

En primer lugar, una apelación al título de un libro escrito por William Williams relativo a la obra del Señor en Venezuela. Sería interesante leer el libro, pero es el título "It Can Be Done" el que deja de lado la excusa "esto es imposible". Cuando hay un ejercicio dispuesto y consagrado, hay que aceptar la ayuda de Dios para comprometerse con la obra de pastorear a sus santos. Se PUEDE HACER.

En segundo lugar, dos hermanos que predicán el Evangelio en una serie hacen este trabajo visitando a las almas que necesitan la salvación. La visita es una parte esencial del trabajo del Evangelio. SE PUEDE HACER.

Pero en tercer lugar, un ejemplo bien conocido por el escritor. Dos hermanos necesitaban un tiempo a solas con un hermano joven con respecto a un asunto serio. Sin embargo, ambos hermanos estaban trabajando, al igual que el joven hermano. La única hora posible para reunirse era a las 2 de la mañana. Se acordó reunirse con el joven hermano a esa hora cuando salía de su lugar de trabajo. SE DEBE HACER.

Cómo nos hablan las hermosas palabras del pastor David. Suenan con instrucción, ánimo y consejo. Puede que haya sido mientras estaba sentado en el redil de las ovejas, con la vista puesta en el pequeño rebaño que cuidaba, cuando escribió las palabras que todo creyente ama; "Jehová es mi pastor: nada me faltará" (Salmo 23:1)

El Desconcertante Tema de la Guía

Ernest Barker

El tema de la guía es, en muchos aspectos, uno de los más importantes y también uno de los más desconcertantes relacionados con la experiencia cristiana. Con frecuencia nos encontramos en circunstancias difíciles y no sabemos muy bien qué hacer. Llegamos a un cruce de caminos y no sabemos cuál tomar. A veces es sumamente desconcertante saber exactamente cuál es la voluntad de Dios con respecto a nosotros. Una cosa, sin embargo, está clara: nuestro libro de texto con respecto a este asunto es la Biblia. Por lo tanto, investigaremos algunos de los pasajes que se refieren a este fascinante tema. En el Salmo 32, versículo 8 tenemos

Una Promesa Definitiva

"Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos" (o "te guiaré con mi ojo sobre ti"). Este es un pasaje sobresaliente sobre la guía, ya que transmite la promesa definitiva de Dios de guiar a Su pueblo en cada paso del camino. Es interesante observar que en el asunto de la dirección divina, las tres personas de la Divinidad están comprometidas. El Padre nos guía, como indica el pasaje anterior. El Hijo nos guía, según Juan 10:3,

"a sus ovejas llama por su nombre, y las conduce fuera". El Espíritu Santo nos guía, según Romanos 8:14, "Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios." El último pasaje indica que una marca de la filiación divina es la disposición a ser guiado por el Espíritu de Dios. Esto nos lleva a notar que todas las energías divinas son puestas a nuestra disposición, así: Los oídos de Dios están siempre abiertos a nuestras súplicas. Su corazón está siempre lleno de amor, que es para nosotros que creemos. Sus manos están siempre llenas de dones que son para nuestro beneficio. Sus brazos están siempre debajo de nosotros, sosteniéndonos en toda emergencia, y con Su ojo infalible ha prometido guiarnos a casa.

La Necesidad de la Disposición

Pero, por muy importante que sea la promesa de Dios de guiar nuestro camino, esto por sí mismo es insuficiente. Se necesita algo de nuestra parte, y es la disposición de ser guiados. No debemos ser como el caballo desbocado que corre el riesgo de ir demasiado rápido. No debemos ser como la mula testaruda que corre el peligro de ir demasiado lento. Debemos estar preparados para ser controlados por un Poder superior. David indicó su disposición a ser guiado en más de una ocasión. Para citar un pasaje entre muchos, en el Salmo 27:11 leemos: "Enséñame, oh Jehová, tu camino, y guíame por senda de rectitud, a causa de mis enemigos". La razón por la que el salmista deseaba ser guiado por un camino recto era a causa de los muchos enemigos que lo rodeaban continuamente. Nosotros necesitamos ser guiados de igual manera por la misma razón. Nuestros enemigos son numerosos y muy reales. Existen tres grandes poderes: el mundo, la carne y el diablo. El mundo, con todas sus sutiles atracciones, está siempre con nosotros. La carne, con sus insidiosos deseos, siempre está tratando de obtener la victoria. El diablo, con toda su experiencia y astucia, está siempre dispuesto a aprovecharse de nuestra debilidad natural. De ahí la necesidad de ser guiados en un camino "recto".

También hay un pasaje sorprendente en el Salmo 139:23 y 24: "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno". La limitación de espacio impide un examen microscópico de este sugestivo pasaje. Baste decir que David deseaba que Dios lo examinara por completo. Deseaba que Dios lo

probara como sólo Dios podía hacerlo. Más que esto, pidió que Dios pusiera su dedo sobre cualquier cosa en su vida que pudiera estar en contra de la voluntad divina, para que pudiera ser confesada y abandonada. David estaba entonces dispuesto a ser conducido por el camino eterno, y lo que era cierto para él es cierto para nosotros. Si estamos dispuestos a que Dios nos examine y nos pruebe; si estamos dispuestos a confesar y abandonar cualquier mal que nos acecha, también estaremos en condiciones de ser guiados por el camino que lleva a la gloria eterna. Pero hay otro pasaje que indica la disposición de David a ser guiado, a saber, el Salmo 31:3: "Tú eres mi Roca y mi castillo; y por amor a tu nombre me guiarás, y me encaminarás.". Este versículo exige nuestra cuidadosa consideración. ¿Por qué deseaba David ser guiado? Se pueden dar muchas respuestas a esta pregunta. Naturalmente, deseaba ser guiado para su propia bendición y disfrute; también para poder ser un canal de bendición para otros; también para poder estar donde Dios quería que estuviera. Pero todas estas razones casi se desvanecen en comparación con la razón que el salmista da en el pasaje antes mencionado. Las palabras utilizadas son: "Por amor a tu Nombre". En otras palabras, David deseaba ser guiado para que Dios fuera glorificado. Esto constituye la razón más elevada y noble para la guía. Más allá de esto nuestros deseos no pueden ascender. Si la gloria de Dios se manifiesta en nuestras vidas, todo lo demás caerá automáticamente en su lugar apropiado.

Guía Condicionada

Hay un sentido en el que la guía divina es esencialmente condicional, y es importante que recordemos este hecho. Una de las ilustraciones más claras que tenemos en las Escrituras sobre la guía condicional se ve en una corta frase que aparece en Génesis 24:27: "Guiándome Jehová en el camino". La frase "en el camino" se utiliza aquí en su mejor sentido. Es posible que estemos en el camino en un sentido incorrecto, es decir, podemos obstaculizar la obra del Señor en lugar de hacerla avanzar. En el pasaje anterior las palabras obviamente significan estar en el camino del Señor, es decir, estar en armonía con Su voluntad. Posiblemente mi lector diga: "Eso no me ayuda mucho. Mi dificultad es ésta: ¿cómo puedo saber que estoy en armonía con Su voluntad?". Esta dificultad es real, y es más o menos cierta para todos nosotros. Permítanme repetir la pregunta: "¿Cómo puedo saber que estoy en tal

condición espiritual como para estar seguro de que soy o seré guiado correctamente? Hay muchas dificultades que no son fáciles de resolver, y ésta es una de ellas; pero tal vez nos ayude en nuestra investigación si notamos dos características en el siervo de Abraham. En primer lugar, era obediente. En segundo lugar, era un hombre que oraba. Cuando Abraham, su amo, le dio instrucciones explícitas de conseguir una esposa para Isaac en Mesopotamia, obedeció. Significaba un asunto largo y tedioso, pero obedeció. El viaje estuvo sin duda plagado de obstáculos y peligros, pero obedeció. No leemos que discutiera la propuesta con nadie; no, simplemente obedeció. El camino de la obediencia es siempre el camino de la bendición. Cuando manifestamos sabiduría al obedecer una verdad, Dios nos enseña otra, y así avanzamos en el ámbito espiritual.

También es interesante observar la actitud de oración que adoptó este siervo. Cuando llegó a Mesopotamia, llegó a un pozo de agua, y entonces le pidió a Dios con toda firmeza que cuando las hijas de los hombres de la ciudad bajaran a sacar agua, que la doncella a la que le pidiera que bajara su cántaro para que él pudiera beber, y que le respondiera: "Bebe, y también daré de beber a tus camellos", fuera la misma que Dios había designado para el hijo de su amo. Antes de que terminara su súplica, Rebeca se acercó al pozo. Le rogó que le diera de beber un poco de agua de su cántaro. Ella respondió afirmativamente, repitiendo casi las mismas palabras que el hombre usó en su petición. Toda duda se desvaneció. El camino estaba claro. Rebeca era la elección de Dios para Isaac. Hay un versículo en la Biblia que tal vez aclare aún más este aspecto de nuestro tema, a saber, Proverbios 3:6, "Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas". La primera parte de este delicioso verso enfatiza la condición de la guía. La segunda parte enfatiza la promesa de guía. La primera parte nos pertenece a nosotros. La segunda parte pertenece a Dios. Cuando nos encontremos ante una montaña de dificultades; cuando lleguemos a la encrucijada; cuando nos encontremos en un dilema, sin saber muy bien qué hacer, o hacia dónde ir, el mejor y más seguro plan es "reconocerle a Él".

Un Hábito a Cultivar

Sería una gran ventaja si cultiváramos este privilegio de reconocer a Dios hasta que se convierta en un hábito. Las primeras cuatro palabras de la Biblia son éstas: "En el principio Dios", y aquí radica un

principio que recorre todas las Escrituras, a saber, Dios primero. El versículo central de la Biblia es el Salmo 118, versículo 8, donde vemos el mismo principio en funcionamiento: "Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre". Confiar en Él en todo momento, en todas las circunstancias, exige toda la gracia que Él puede otorgar, y así descubrimos que las palabras finales de la Biblia son éstas: "La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén". Volviendo a nuestro pasaje de Proverbios, sin duda surgirá en algunas mentes la pregunta: "¿Qué significa reconocer a Dios?" Significa que debo consultarlo en cada detalle de mi vida, tal como Ezequías lo consultó en relación con la absurda comunicación que recibió de Senaquerib, rey de Asiria. Permítanme citar las palabras exactas de la Escritura: "Subió Ezequías a la casa del Señor, y las extendió (es decir, las cartas) delante de Jehová" (2 Reyes 19:14). Reconocer a Dios significa actuar literalmente según el mandato apostólico mencionado en Filipenses 4, versículo 6, sustituyendo para nuestro propósito actual la palabra "asuntos" por "peticiones": "En todo, dad a conocer vuestros (asuntos) a Dios". Reconociendo así a Dios en todos nuestros caminos, estaremos capacitados para confiar nuestro futuro a su custodia con perfecta serenidad. Entonces observemos la tendencia de los eventos, y encontraremos en muchas situaciones que la misma conformación de nuestras circunstancias indicará Su voluntad.

Un Error Común

El apóstol Santiago era preeminentemente práctico en todos sus escritos, y en el capítulo 4, versículo 13, de su impactante epístola, contempla a un hombre que decide ir a cierta ciudad, permanecer allí un año, y comprar, y vender, y obtener ganancias. "Ahora", dice Santiago, "eso es totalmente incorrecto". Pero, ¿por qué está mal? En general, muchos de nosotros entramos en la ciudad seis días a la semana para ganarnos la vida, y, seguramente, tal conducta es justificable, especialmente a la luz de las palabras: "El que no trabaje, que no coma" (2 Tesalonicenses 3:10). Encontrar el error que cometió el hombre contemplado por el Apóstol no es, después de todo, una tarea muy difícil. Todo el problema fue este: dejó tontamente a Dios fuera de su programa. Omitió el gran tema esencial: "Si el Señor quisiere". Algunos de nosotros podemos recordar ocasiones en las que hemos hecho elaborados planes para un determinado acontecimiento futuro, cuya materialización hemos anticipado con creciente

placer, cuando, de repente, ha sucedido algo que ha hecho saltar en pedazos nuestros planes cuidadosamente trazados. ¿Por qué ha ocurrido esto? Posiblemente porque hemos planificado sin Dios. Nos faltó insertar la frase calificativa: "Si el Señor quisiere". Permítanme apelar afectuosamente, con todo el poder del que soy capaz, a mis hermanos más jóvenes para que tomen este asunto en serio. Cuando organicen sus vacaciones, dejen que sus arreglos estén sujetos a la voluntad del Señor. Si están pensando en casarse, asegúrense de consultar a Dios respecto a tan importante cuestión, buscando conocer Su voluntad. Muchas vidas jóvenes se han echado a perder, si es que no se han arruinado, por la elección de una pareja equivocada. Si te preocupa el campo extranjero, arrodíllate con frecuencia al respecto, pues de lo contrario podrías salir a alguna esfera remota sin ser enviado por Dios. Recuerda que Dios está esperando para bendecirte. Está esperando para guiarte. Él está esperando ver estas cuatro palabras escritas como un prefacio sobre todos sus arreglos futuros: "Si el Señor quisiere".